

Medio	El Mercurio
Fecha	14-07-2010
Mención	Trabajo de campo de la Encuesta Casen 2009 fue realizado por la Universidad Alberto Hurtado.

## Casen 2009: pobreza al alza

**H**an remecido a la opinión nacional los resultados de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica 2009 (Casen) y enterarse de que, rompiendo la sistemática tendencia a la baja observada desde 1990, en el trienio 2006-2009 se produjo un lamentable retroceso en la lucha contra la pobreza: ella subió desde 13,7 a 15,1 por ciento —siendo de recordar que dicha encuesta fue diseñada y ejecutada antes del terremoto del 27 de febrero—. Su metodología es la de todas las encuestas anteriores. El trabajo de campo fue realizado por la Universidad Alberto Hurtado, y los ajustes en las líneas de pobreza en función de la inflación fueron efectuados por la Cepal.

Siendo así, el número de personas bajo la línea de pobreza subió en 355 mil, con lo que más de 2,5 millones de personas viven hoy en esa condición en nuestro país. Si en 2006 había dos millones 209 mil chilenos en condiciones de pobreza, en 2009 esa cifra aumentó a dos millones 564 mil. Y si en 2006 había algo más de 516 mil personas en extrema pobreza, en 2009 esa cifra había subido a más de 634 mil.

Durante ese mismo período la población chilena creció en 5,2 por ciento, pero aquella en situación de pobreza creció al doble de ese ritmo, y aquella en extrema pobreza, al triple del mismo. Este trágico aumento se explica fundamentalmente por un incremento de la pobreza urbana, que subió en esos tres años de 13,9 a

15,5 por ciento. Varios factores dan razón de este cambio. Uno importante parece ser el mayor valor de la canasta que se usa para calcular la línea de pobreza. Para medir ésta, el método que se utiliza en Chile es el de los ingresos requeridos para satisfacer necesidades básicas. El primer paso es estimar el valor de una canasta básica de alimentos que permita satisfacer los requerimientos calóricos y proteicos diariamente indispensables para una persona, según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud. Esa canasta no es arbitraria, sino que se define sobre la base de encuestas de presupuestos familiares que se realizan cada 10 años en Chile. El valor de ella se estima a partir de los elementos que la componen y los precios unitarios de esos elementos (que difieren entre el campo y la ciudad).

Si la persona no tiene ingresos suficientes para satisfacer esa canasta básica, se la clasifica como indigente. En zonas urbanas, la persona es pobre si sus ingresos no bastan para cubrir dos veces el valor de esa canasta (se entiende que hay otras necesidades básicas adicionales a la alimentación, cuyo múltiplo también proviene de encuestas de presupuestos familiares). En zonas rurales, la persona es pobre si sus ingresos no alcanzan a cubrir 1,75 vez el valor de la canasta.

Ahora bien, el valor de la canasta básica subió en 19 por ciento, un alza que no se había dado en ninguna medición anterior. Esto es un rezago de la inflación de alimentos que vivió el mundo en 2008-2009 y que constituye una de las debilidades de este método de medición de la pobreza.

Cuando estos fenómenos ocurren, la gente cambia sus hábitos alimentarios y, por tanto, una encuesta de presupuestos familiares no refleja bien la verdadera canasta de consumo de los hogares, tanto menos cuanto que la utilizada en Chile fue estimada en

1987. El Gobierno habría debido advertir a este respecto al dar a conocer los resultados de la última Casen, ya que, dado esto, probablemente la tasa de pobreza esté algo sobreestimada, y el debate político podría centrarse en este tecnicismo en vez de hacerlo, como debería, en aspectos de fondo.

Y estos últimos son de magnitud. En primer lugar, en estos resultados influyó el importante aumento del desempleo, que en 2006 —mientras se realizaba la encuesta— alcanzaba a sólo seis por ciento, pero en 2009, en el período cubierto por la encuesta, se empujó a 8,6 por ciento. Esto reconfirma el lugar central que el empleo y el crecimiento económico ocupan en el combate contra la pobreza. Desde esta perspectiva, se ratifica la gravedad de que en Chile sean tan reducidas las oportunidades de trabajo para los trabajadores poco calificados, que se concentran precisamente en los hogares más vulnerables.

Estas cifras también indican que el sistema de protección social construido en nuestro país es poco eficaz, en parte porque no se hace cargo de la dinámica de la pobreza, esto es, del hecho de que no sólo hay hogares que salen de ella en un período específico, sino que, durante este mismo,

hay otros que ingresan a ella inesperadamente, como resultado, por ejemplo, de la pérdida de empleo. Asimismo, la pobreza femenina (15,7 por ciento) es mayor que el promedio nacional. En la región más pobre, La Araucanía, el nueve por ciento de la población es indigente y el 27,1 por ciento, pobre. La sigue Biobío, con 21 por ciento de pobreza general. Y la región menos pobre, Magallanes, tiene un preocupante 9,3 por ciento. La política social no se ha hecho cargo de estas realidades —un ejemplo latente de ello es el programa “Chile Solidario”—, pero además tiene elevados costos administrativos, que hacen que sólo una parte de esos recursos llegue a las personas en pobreza.

Por el contrario, el futuro ingreso ético familiar, en la medida en que contemple transferencias directas bien diseñadas a los hogares en pobreza, que vayan reduciendo gradualmente los apoyos a los hogares que van saliendo de esa condición y, simultáneamente, acogiendo de modo inmediato a los hogares que caigan en esa situación, constituirá una valiosa oportunidad para desarrollar un sistema de protección social mucho más efectivo que el actual.

Como es natural, esta información produjo inmediatas repercusiones políticas —y seguirá teniéndolas—. El Presidente de la República, al comunicar estos resultados, observó que, “pese a las muy buenas intenciones de los gobiernos anteriores y a

los muy necesarios incrementos en el gasto social, que durante esos tres años alcanzaron al 35 por ciento de aumento en el gasto social, desgraciadamente la pobreza y la indigencia, lejos de disminuir, aumentaron”. Pero, frente a este golpe, quiso dar un mensaje de esperanza, renovando el compromiso de su gobierno con derrotar la extrema pobreza durante su mandato y sentar las bases para terminar con la pobreza antes del fin de esta década.

También recordó que casi dos millones de personas de clase media viven con la angustia constante de perder su trabajo, de enfermarse o de llegar a la vejez, porque eso podría significar también caer al mundo de la pobreza.

El Presidente advirtió que no se trata ahora de buscar responsables ni divisiones en nuestra sociedad, sino de llamar a la unidad nacional, para poder triunfar en esta lucha ética y moral contra la pobreza. Pero sí es preciso —dijo— “aprender de los errores del pasado, para obtener mejores resultados en el futuro”. A su juicio, las principales causas de la pobreza y que explican este retroceso son “la debilidad en el crecimiento económico y en la capacidad de crear buenos empleos; el estancamiento en la calidad de la educación de nuestros niños y jóvenes; y el debilitamiento de las familias chilenas”. De allí la urgencia de volver a crecer y volver a crear buenos empleos; mejorar de verdad, en la sala de clases, la calidad de la educación; fortalecer la familia y, también, focalizar más eficientemente los recursos del gasto social, para que él llegue a quienes verdaderamente lo nece-

sitan. Ratificó también la meta planteada durante la campaña, de volver a crecer al seis por ciento anual, que es más del doble del crecimiento durante el gobierno anterior (2,8 por ciento), y la de crear un millón de nuevos y buenos empleos entre 2010 y 2014.

En respaldo de la factibilidad de lo anterior, recordó que, pese al terremoto, en mayo pasado la economía chilena creció a 7,1 por ciento, la cifra de crecimiento más alta de los últimos cinco años. Y si en 2009 la economía cayó en 1,5 por ciento y se perdieron 30 mil empleos, en 2010 se prevé crecer en una cifra cercana al cinco por ciento y crear más que los 200 mil empleos comprometidos.

Esta ingrata realidad que ha emergido ayer a la luz y que —es de reiterar— no tiene relación con el terremoto, no debería significar recriminaciones entre Gobierno y oposición, ni tampoco tentativas de “blindar” políticamente al último gobierno de la Concertación. El drama de la pobreza exige un análisis de fondo, en un debate basado en razones objetivas y no de atribución de calificaciones políticas a un estudio técnico que, frente a estos datos, el país necesita llevar a cabo. Se están gastando sumas enormes en el combate contra la pobreza, y es indispensable poder responderse si ese proceso es realmente eficaz, o si admite sustanciales mejoramientos en eficiencia, con realista conciencia de que “para Chile —como reafirmó Piñera—, la meta de derrotar la pobreza es absolutamente alcanzable, absolutamente factible”.

*La salida de la pobreza en Chile  
no ha sido tan definitiva como pareciera.*

*Se están gastando sumas enormes en el  
combate contra la pobreza, y es indispensable  
saber si ese proceso es realmente eficaz,  
o si admite sustanciales mejoramientos.*